Jueves 02 de Septiembre de 2010

Jueves 22^a semana de tiempo ordinario 2010

1Corintios 3, 18-23

Hermanos: Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: "Él caza a los sabios en su astucia." Y también: "El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos."

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

Salmo responsorial: 23

R/Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena, / el orbe y todos sus habitantes: / él la fundó sobre los mares, / él la afianzó sobre los ríos. R.

¿Quién puede subir al monte del Señor? / ¿Quién puede estar en el recinto sacro? / El hombre de manos inocentes / y puro corazón, / que no confía en los ídolos. R.

Ése recibirá la bendición del Señor, / le hará justicia el Dios de salvación. / Éste es el grupo que busca al Señor, / que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R.

Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla; los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: "Rema mar adentro y echad las redes para pescar". Simón contestó: "Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes". Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro, se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: "Apártate de mí, Señor, que soy un pecador". Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: "No temas: desde ahora serás pescador de hombres". Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

COMENTARIOS

Lucas presenta un escenario que era común en el contexto en que se encuentra Jesús a orillas del lago de Genesaret, en Galilea: lago, barcas, pescadores, redes, peces. Jesús utiliza una de las barcas para enseñar a la gente urgida por la Palabra de Dios, en un ambiente donde la opresión del Imperio Romano hacia el pueblo de Israel era cada vez mayor. La gente busca un mensaje que les libere del dolor y del sufrimiento que estaban pasando, y ese tal Jesús, al que los pescadores llaman iMaestro! tiene palabras de vida eterna. La gente lo busca, y Jesús siente la necesidad de llamar colaboradores que le ayuden en esta ardua tarea. Hay que navegar mar adentro, es decir, hay que arriesgarse a seguir la misión de Jesús con total entrega. Echar las redes y ser pescadores de personas para Dios. Obviamente vendrán las inseguridades y desconfianzas: No hemos pescado nada, pero el Señor nos dará la capacidad de realizar nuestro trabajo con generosidad y amor: en tu nombre echaré las redes. Dejar todo por seguir a Jesús es poner los valores del Reino (justicia, paz, solidaridad, amor, etc.) por encima de los antivalores que el mundo nos presenta.

Padre Juan Alarcón Cámara S.J.